

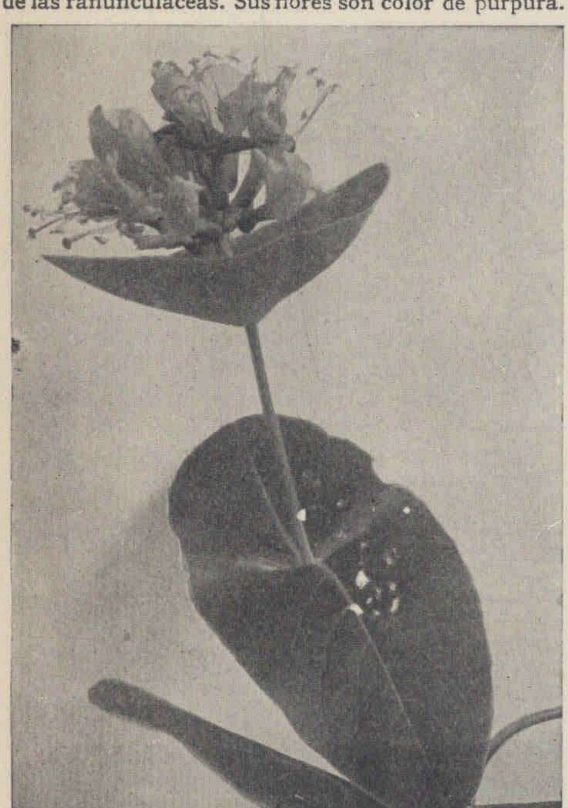
TALICTRO DE LOS ALPES

Esta graciosa planta mide tan sólo unos quince o veinte centímetros de altura. Pertenece a la familia de las ranunculáceas. Sus flores son color de púrpura.



OXIRIA O ACEDERA MONTÉS

Tiene cierta semejanza con algunas variedades de la acedera común. Las hojas crecen en largos pecíolos, y las flores se reunen formando espigas.



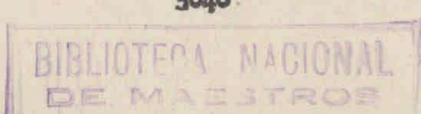
MADRESELVA GLAUCA

Florece en mitad del verano. Se mantiene erguida, sosteniendo entre sus gruesas hojas dobles, racimos de flores de color de miel, parecidas a la madreselva de los jardines.



AGUILEÑA DE LAS ROCAS

Muestra decidida predilección por los resquicios de los peñascos, donde se la encuentra con gran frecuencia. Es de la familia de los ranúnculos o botones de oro.





PLANTAS DE SUELO PEDREGOSO

LAS personas que viven al pie de elevadas montañas, así como las que habitan en solitarias casas de campo ocultas entre las lomas, disponen de la ocasión más propicia para el estudio de las plantas silvestres, porque no solamente crecen en el monte ciertas especies que no vegetan en las tierras bajas, sino que muchísimas plantas que parecen peculiares a éstas, prosperan también en las vertientes de las montañas. Existen ciertas plantas propias de las tierras bajas, que, trasladadas a un sitio cuya altitud sea de 500 ó 600 metros sobre el nivel del mar, mueren, y otras, hijas de la montaña, que para vivir necesitan imprescindiblemente una elevación de 600 a 700 metros por lo menos. Por otra parte, se hallan ciertas plantas propias de sitios poco elevados, que prosperan en distintas altitudes.

Aquí vamos a tratar de plantas que comúnmente se encuentran en comarcas montañosas, aunque sus montes no tengan elevación considerable. No presentan carácter particular, como la carnosidad de las plantas marítimas, por ejemplo, excepto en el caso de vivir en la cumbre de muy altas montañas. Las que allí se encuentran han de luchar con los rigores del frío y del calor y con la frecuente sequía, sin contar la nieve que dura casi todo el año y los terribles vendavales, y, por tanto, únicamente las que desde remotos tiempos se han acomodado a esas severas condiciones climatéricas, pueden resistirlas. Esas plantas suelen llamarse alpestres o alpinas, tanto si viven en los Alpes suizos como en la cumbre de otras montañas, mientras sea tal su altitud que no permita prosperar allí a los árboles que suministran maderas de construcción; su apariencia es, en general, enana, y cubren el suelo como una alfombra formada por grupos de espesas matas, aunque las flores, de brillantes matices, son de mayor tamaño de lo que pudiera esperarse de plantas tan chicas. La forma compacta de estas últimas, sus numerosas flores y, además, cierta resistencia contra la sequía, el calor y el frío, han sido causa de que los jardineros introdujeran de buen grado en sus dominios la vegetación alpestre, plantándola entre las rocas y peñascos en miniatura que sirven de adorno a los jardines, donde prospera y sigue floreciendo.

El corto tamaño de las plantas y la espesura de sus ramas son muy a propósito para resistir los furiosos embates del viento y demás adversas condiciones climatéricas. Una planta más alta sería arrancada de cuajo; por esta razón aparecen de tal modo reducidos y contrahechos los árboles, arbustos y aun las hierbas de la alta montaña, que apenas si es posible reconocerlos como miembros de la familia de otras plantas idénticas, que viven en lugares más bajos. Ahora bien, las flores, que tan bellos matices ostentan, tienen vida muy breve, puesto

que en aquellas regiones cercanas a las nubes no existe primavera ni otoño, sino un corto estío que sucede al duro y prolongado invierno; y los insectos que hacen sus provisiones de néctar en el cáliz de las flores han de apresurarse, si no quieren perecer de hambre.

Por esta causa, apenas se derriten las últimas nieves, aparecen las flores pintadas de mil colores, para instigar a las abejas, mariposas y moscas a que se les acerquen a libar el néctar y entregarles el polen fecundante. Presurosos acuden los alados insectos, y conducen el polen de las anteras de una flor al pistilo de otra, con la esperanza del dulce premio.

Una de las familias más numerosas e interesantes de plantas alpestres, es la de las saxífragas, cuyo nombre, que proviene del latín, significa rompe-piedras, y se les aplica porque todos los miembros de esta familia tienen la costumbre de brotar entre los resquicios y junturas de rocas y peñascos, como si hubieran empleado sus fuerzas en romperlos para establecerse allí y tomar el sol.

SAXÍFRAGA AMARILLA

Se encuentra esta planta junto a las rocas que hay en las laderas de las montañas, donde sus estrechas y prolongadas hojas forman amplias alfombras verdes de más de treinta centímetros de espesor. Por encima de ellas sobresalen varios tallos, cada uno de los cuales tiene cierto número de flores desparramadas, de pétalos amarillos matizados de rojo. Los pétalos están algo separados, y los sépalos verdes, con un dorado estambre en cada uno de ellos, llenan parte de los intersticios.

SEDO RODIOLA

Otra planta originaria de la montaña, y que se cultiva con frecuencia, es la *Sedo rodiola*, que tiene estrecho parentesco con las saxífragas, aunque forma parte de la interesante familia de plantas carnosas llamadas crasuláceas, que viven en los sitios más áridos y secos, entre cuyos miembros se cuenta también la siempreviva. Pero la que describimos, a diferencia de muchas afines suyas, busca las rocas húmedas. Produce gruesos y carnosos tallos, con hojas de color verde grisáceo y forma aplastada, casi redondas, y gruesas también, de unos tres centímetros de anchura. Sus pequeñas y cerosas flores están agrupadas formando macizos racimos, cuyo color varía desde el amarillo hasta el purpúreo. Su rizoma, cuando se le quiebra, despide un aroma muy parecido al perfume de las rosas.

SILENE ACAULE

Existe cierta semejanza entre las saxífragas y algunos individuos de la familia de los claveles que también viven en las rocas. Una de estas plantas es la *Silene acaule*, que no mide más que cuatro o cinco centímetros de altura, y tiene estrechas hojas en forma de punzón. Los tallos crecen muy espesos, a tal extremo, que el conjunto de matas se asemeja a una alfombra de verde musgo, sobre la cual alguien se hubiera entretenido en sembrar multitud de flores matizadas de rosa o de pálida púrpura.

El pedúnculo de las flores permanece invisible, de modo que aunque no tengan más de un centímetro de diámetro, parecen tan grandes, comparadas con las hojas, que podrían creerse de otra planta de mayor tamaño, y que han sido esparcidas sobre el musgo.

Esta planta prefiere las regiones frías.

OXIRIA O ACEDERA MONTÉS

Sin dificultad se reconoce que ésta es pariente de la acedera común, aunque sus hojas sean bastante distintas. Pero los floridos tallos no dejan duda al respecto. Sin embargo, si se examinan cuidadosamente las flores de esta planta, se descubrirá que no tienen más que cuatro sépalos, mientras las otras clases de acederas poseen seis.

A menudo se encuentra la acedera montés acompañada del talictro de los Alpes, cuyas hojas, que constan de tres hojuelas redondeadas, se unen formando pequeños ramos. Esta hierba no ofrece gran parecido con el ranúnculo, o botón de oro, a pesar de pertenecer a su misma



ESTAFILEA DE TRES HOJAS

Es un arbusto que durante la primavera se adorna con campanillas blancas. Produce los frutos parecidos a bolsitas, que se ven en el grabado. Las hojas son trifoliadas.



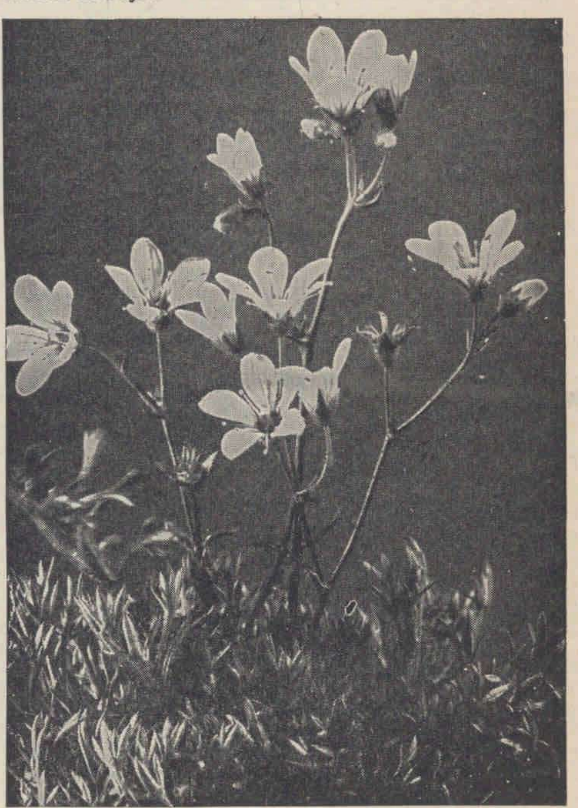
SAXÍFRAGA AMARILLA

Esta saxifragácea se encuentra en las regiones húmedas de las montañas. Los pétalos de sus flores son de un lindo color amarillo, y están ligeramente punteados de rojo.



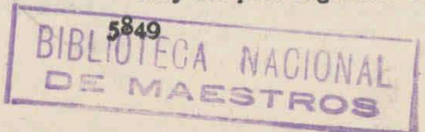
DIERVILLA TRÍFIDA

Este arbusto busca con preferencia las márgenes de los arroyos, y es uno de sus más bellos ornatos, reflejando en la límpida corriente sus doradas flores de suave aroma.



SAXÍFRAGA MUSGOSA, BLANCA

Aunque hija agreste de las montañas, se la cultiva frecuentemente como planta de adorno. Es muy linda con sus rectos tallos que sostienen nevadas flores, y muy útil para engalanar las rocas de los jardines.





UVA ESPÍN SILVESTRE

Se encuentra en los sitios pedregosos de las selvas, arraigando en las rendijas de las rocas. Sus bayas son semejantes a las del mismo arbusto cultivado, aunque más chicas y de sabor más ácido.



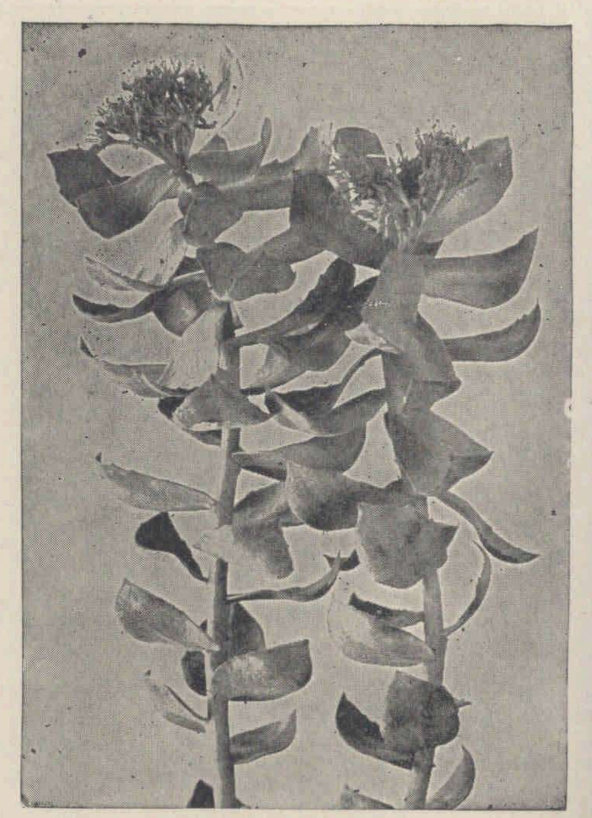
ARÁNDANO

El arándano tiene hojas ovaladas y flores de aspecto ceroso y color de carne. Crece espontáneamente en las comarcas frías y templadas del hemisferio septentrional y en las montañas de los trópicos.



ESPICANARDO SILVESTRE

El espicanardo silvestre es una hermosa planta, con blancas florecillas en forma de estrella, a las cuales reemplazan en otoño las bayas escarlata, muy lindas también.



SEDO RODIOLA

Esta planta se encuentra sólo en regiones montañosas. Pertenece a la familia de las crasuláceas. Las flores, generalmente amarillas, se agrupan en el extremo de los erguidos tallos.



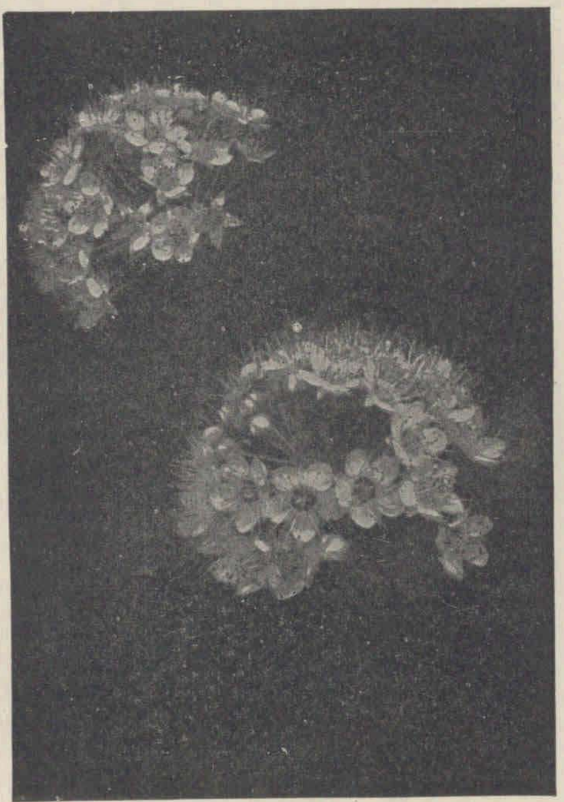
TROLIO EUROPEO

Esta grande y hermosa planta pertenece a la familia de las ranunculáceas. Sus flores, de color amarillo pálido, con venas verdes, son redondeadas, semejando una bola dorada, de muy bello aspecto.



FRAMBUESA SILVESTRE

Al ver este arbusto, se adivina en seguida que es un frambueso, pero cualquiera tomaría sus flores por las del rosal silvestre, a cuya familia pertenece. Su fruto es más agradable a la vista que al paladar.



NEILIA

La neilia tiene largas ramas que se inclinan a veces hasta rozar la hierba, y las cuales se cubren en verano de redondos racimos de lindas florecillas, blancas como la nieve.



SILENE ACAULE

Sólo en la cumbre de altas montañas, a las que presta alegre nota de color, crece esta espesa y musgosa planta, que tiene las hojas alesnadas y las flores blancas y color de rosa.



NO-ME-TOQUES

Esta especie de balsamina florece cerca de los pantanos, en las regiones montañosas. Sus doradas flores se convierten en unas vainas que, cuando están maduras, se abren violentamente al más ligero contacto, arrojando con fuerza las semillas.



SAXÍFRAGA UMBROSA

La planta que representa este grabado lleva en la Gran Bretaña e Irlanda los pintorescos nombres de « orgullo de Londres », « ninguna-tan-linda » y « col de San Patricio ». Crece en las montañas y tiene muy bonitas flores.



CÉSPED DEL OLIMPO

El césped del Olimpo se encuentra a orillas del mar y también en la cumbre de las montañas. Sus flores son color de rosa. Se cultiva frecuentemente en los jardines.



COCLEARIA

La coclearia pertenece a la familia de las coles. Produce flores blancas, y crece generalmente en terrenos cenagosos, cerca del mar, aunque también se halla con frecuencia en las altas montañas.

familia; en cambio, es muy semejante a las varias especies de ruda.

AGUILEÑA DE LAS ROCAS

Nadie creería que la aguileña de las rocas pertenece a la familia de los ranúnculos, al ver sus flores de oro y grana, como preciosas joyas, entre los peñascos de las colinas. Balanceándose en el extremo de su esbelto tallo, el menor soplo de aire la empuja contra la roca entre cuyas grietas ha echado sus raíces la planta, la cual, temblando, deja caer su polen, que recogen los ávidos pistilos de otras flores de la misma especie. No la desatienden tampoco los insectos, aunque sólo los que están dotados de larga trompa pueden alcanzar el fondo de los cálices, cuyos pétalos semejan cuernecillos, donde guardan el sabroso néctar. Los colibríes, al explorar en rápidos ataques los espolones de los pétalos, uno tras otro, van agujereando todas las flores.

No es tan exagerada en la aguileña americana la forma de espolones córneos que afectan los pétalos, como en la flor que se cría en Europa, la cual tiene los pétalos tan grandes y de forma tan marcada, que podrían creerse las flores pichoncitos que se picotearan por encima de los tallos.

ARÁNDANO

En las comarcas frías y templadas del hemisferio septentrional, y en las montañas de los trópicos, crece espontáneamente el arándano, pequeño arbusto de gruesas hojas, que produce bayas de un negro azulado, ocultas entre las flores. Éstas son unas campanillas blancas o matizadas de rosa, de aspecto ceroso, y muy apiñadas. Al posarse una abeja en la flor y proyectar su trompa para alcanzar el néctar, su cabeza choca casi indefectiblemente contra el extremo de las anteras. Este acto, que tiene por efecto inclinar el tubo de la antera y separar su extremo del pistilo, permite que caiga sobre el insecto una lluvia de polen, por la abertura que la antera tiene en su extremo. Y por la posición del pistilo se puede conjeturar que, a la próxima visita que a otra flor dedique la abeja, se esparcirá el polen sobre el estigma.

UVA ESPÍN SILVESTRE

He aquí un pequeño arbusto que se reconoce con facilidad al hallarlo en la montaña, porque ofrece gran semejanza con el que, de su misma especie, suele cultivarse en las huertas. Crece también en los sitios sombreados de los bosques; y en las grietas de las rocas y altos peñascos se ven muy a menudo sus esbeltas ramas, inclinadas bajo el peso de sus bayas de un tono verde pálido. Este arbusto produce un fruto ácido que se emplea en repostería, más sabroso en la especie silvestre que en la cultivada, aunque también con mayor abundancia provisto de diminutas espinas, que se reblandecen, sin embargo, al cocer el fruto.

FRAMBUESA SILVESTRE

Cerca de la uva espín, pero en terreno más asoleado, crece otra especie de arbusto de frágiles y descarnadas ramas, cuyo fruto tiene gran semejanza con las frambuesas cultivadas, aunque es seco y de sabor desagradable. Los tallos de esta planta se desarrollan muy espesos; sus grandes hojas, parecidas a las del plátano falso, son de un verde pálido, y sus rizados pétalos, teñidos de vivo color rojo, emergen de entre una multitud de tallos y sépalos cubiertos de pelusilla. Sus frutos, coloreados de vivo escarlata, y de forma algo aplastada, son también vellosos. A este arbusto se le conoce asimismo con el nombre de frambueso florido, porque hacia fines de verano está cubierto de una profusión de flores muy semejantes a las del rosal silvestre, a cuya familia pertenece.

MADRESELVA GLAUCA

Una de las plantas silvestres que primero florecen en las escarpadas colinas, es la madreselva conocida con el nombre científico de *Lonicera xylosteum*, cuyas flores son gemelas y están teñidas de amarillo pálido; las de la madreselva glauca—que es mitad arbusto y mitad planta trepadora—aparecen mucho más tarde. Estas flores, color de miel, matizadas de

verde y púrpura, se apiñan en el extremo de las numerosas ramas, ocultándose algún tanto dentro de la ancha copa formada debajo del perfumado ramillete por la unión de las dos hojas situadas cerca de la punta del tallo. La madreselva glauca se parece mucho a la especie cultivada.

DIERVILLA TRÍFIDA

En los terrenos áridos y pedregosos brota la diervilla trífida, arbusto emparentado con la madreselva, con hojas pares, opuestas, hendidas en tres partes que terminan en larga y afilada punta. Crece también esta planta en las márgenes de los arroyos, que reflejan sus hermosas y doradas flores, alrededor de las cuales revolotean sin cesar multitud de abejas y otros insectos alados.

